

RESEÑAS

Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío. La cultura judía a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, 302 pp.

Agustín Cosovschi
Universidad Nacional de General San Martín
École des Hautes Études
acosovschi@gmail.com

¿Qué lugar ocupó el libro en la cultura judía de Buenos Aires durante el siglo XX? ¿Qué rol tuvo en la conformación de una de las colectividades judías más significativas de América latina? Más en general, ¿qué importancia tiene dicho artefacto en la definición del significado del judaísmo, de la historia y de la identidad judía? Intentando responder a estos complejos interrogantes, el investigador argentino Alejandro Dujovne ha realizado un riguroso trabajo sobre el mundo del libro judío en Buenos Aires, desde sus inicios en la década de 1910 hasta su declive durante los años '60 y '70 en el estudio titulado *Una historia del libro judío*. Inscribiéndose en el campo de estudios sobre el libro y la edición que encuentra entre sus principales referentes a figuras como Roger Chartier, Robert Darnton y Pierre Bourdieu, haciendo frente al desafío de reconstruir una historia fragmentaria y trazando un mapa político, social y cultural de enorme complejidad sobre el territorio de la capital argentina, pero también procurando reponer cadenas de intercambio y transmisión de alcance transnacional, el autor ha elaborado un trabajo que resulta clave para comprender no sólo la historia de la colectividad judía en la Argentina, sino también la del mundo editorial de nuestro país.

El estudio de Dujovne comienza definiendo como "libro judío" a "toda obra publicada por un sello especializado en temas judíos en un sentido amplio, lo que incluye tanto obras en castellano como en idish y en hebreo", pero también "toda obra en castellano que, en razón de su temática o de su autor, fue considerada por los escritores, periodistas y activistas políticos y culturales judíos como tal". Se trata de una definición

Reseña

problemáticamente amplia, que sin embargo cobrará mayor sentido a medida que avance el análisis del autor: es que, como quedará demostrado con el pasar de las páginas, las fuertes luchas simbólicas alrededor de la definición misma de qué es un libro judío constituyen uno de los elementos que es preciso analizar para comprender este campo.

Como también se desprende de esta primera enunciación, el idioma de la escritura será un eje de análisis clave a lo largo de todo el estudio. En la medida en que el recurso a idiomas distintos era la manifestación de trayectorias geográficas y culturales distintas por parte de los actores centrales de la edición, la traducción y la impresión en la colectividad judía, así como incluso de afinidades políticas diferentes, el idish, el hebreo y el castellano aparecerán en el trabajo de Dujovne como divisorias fundamentales para organizar la historia del libro y de la cultura judía tanto desde un punto de vista diacrónico como sincrónico. Así las cosas, mientras que el idish, lengua propia de los judíos de Europa del Este y vinculada a los centros más fecundos de la cultura judía mundial en Vilna y Nueva York, hegemonizará desde las primeras décadas del siglo la vida cultural judía en la Argentina, el hebreo asociado al sionismo en ascenso y promovido por el naciente Estado de Israel y el castellano vinculado con las nuevas generaciones asimiladas cobrarán en cambio mayor importancia a partir de los años '50 y '60. A la vez, la importancia de la lengua se manifestará también en una dimensión crucial atendida en detalle por el autor: las políticas de traducción, un factor determinante en la formación de los catálogos y repertorios de la vida cultural judía en Buenos Aires que pone en evidencia la necesidad de examinar el campo del libro judío en Argentina teniendo en cuenta no sólo la historia local, sino también las dinámicas editoriales transnacionales.

El autor dedica las primeras páginas de trabajo a realizar una descripción general de la historia de la edición judía, poniendo el énfasis sobre los siglos XIX y XX. Se atienden allí las funciones diferenciadas del idish, el hebreo y las lenguas no judías en el mundo de la edición y las letras, así como los marcos culturales e ideológicos que organizaron el mundo cultural judío durante el período. A la vez, para contribuir al abordaje posterior del caso de Buenos Aires, esta primera sección esboza un análisis de las experiencias editoriales que tuvieron lugar en los Estados Unidos y Alemania, dos países privilegiados en la historia de la edición judía a nivel mundial.

Agustín Cosovschi

A continuación, el autor comienza su análisis del caso de Buenos Aires, elaborando un mapa de los actores y organizaciones que protagonizaron el mundo del libro en lengua idish en Buenos Aires. Allí el autor analiza una escena cultural que cobró impulso a partir de los años '20, cuya vitalidad alcanzó su pico durante las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, así como la fatídica dependencia de este mundo editorial de los inmigrantes venidos de Europa del Este y sus dificultades posteriores para sobrevivir con el paso del tiempo y las renovaciones generacionales.

Adentrándose luego en el universo del libro judío en lengua castellana, Dujovne se propone estudiar el problema de la traducción como política cultural. La sección recorre algunas de las más importantes experiencias editoriales judías, comenzando con la traducción de *Los cabalistas* de I. L. Peretz en 1919, examinando la trayectoria de personajes clave como Salomón Resnick o Manuel Gleizer y concluyendo con la fundación de la Editorial Israel en 1938. A partir de entonces, el autor examinará el mundo de la edición judía en castellano analizando el papel de la dimensión religiosa en los nuevos emprendimientos editoriales, la creciente importancia del sionismo en la formación de los catálogos y el papel de la iniciativa editorial privada como actividad cultural militante. Para cerrar este análisis del universo del libro judío en castellano, el quinto capítulo del libro está dedicado enteramente a examinar el derrotero histórico de la Editorial Israel, un caso de estudio revelador tanto por la trayectoria de sus fundadores, José Mirelman y Máximo Yagupsky, como por el carácter de sus catálogos, orientados a afianzar una cultura y una identidad judías a pesar de las tendencias hacia la asimilación.

El itinerario del autor continúa con el análisis de un conjunto de organizaciones que, aunque generalmente relegadas a un papel secundario en favor de las editoriales, ocuparon, sin embargo, un lugar central en la vida de la comunidad judía de la capital argentina: las librerías, bibliotecas e imprentas judías de Buenos Aires. En el proceso, incorpora además una dimensión de análisis clave para entender las dinámicas de esta escena cultural: el orden espacial sobre el territorio de la ciudad de Buenos Aires. Se trata de una variable que no sólo contribuye a comprender mejor los procesos de circulación del libro, sino que pone además en evidencia el valor simbólico de ciertas localizaciones sobre otras, en particular los barrios porteños de Villa Crespo y Once. La dimensión geográfica aparece así como un factor determinante en la lucha permanente por la definición de "lo judío", lo que permite al autor postular la existencia de un tipo

Reseña

de capital social que dotaría de un plus de sentido a aquellas instituciones y actores ubicados cerca de los centros geográficos tradicionales de la cultura judía.

Por último, el estudio se propone examinar un acontecimiento central en la vida cultural judía de Buenos Aires: el "Mes del Libro Judío", una feria de libros organizada por el Departamento de Cultura de la AMIA a partir de 1947. El último capítulo del estudio está consagrado al análisis de este evento en relación con problemáticas más amplias, tales como el proceso de centralización institucional de la vida comunitaria judía en Buenos Aires, las tendencias declinantes en la comercialización y la venta de libros judíos hacia los años '60 y '70 y, finalmente, un problema que ya hemos señalado, pero que volverá a aparecer hacia el final del trabajo en relación con la oferta editorial de la feria: la dificultad de definir, incluso en el ámbito de las instituciones comunitarias, qué es un libro judío y cuáles son los criterios (temáticos, idiomáticos, el origen del autor) que deben ser tenidos en cuenta para su delimitación.

A través de una investigación documental de envergadura y con una sólida base teórica anclada en la sociología y la historia cultural, Alejandro Dujovne ha elaborado un mapa rico de las editoriales, autores, emprendedores, instituciones comunitarias, imprentas, librerías y bibliotecas que conformaron el campo del libro judío en la ciudad de Buenos Aires durante gran parte del siglo XX. Ha conseguido así no sólo iluminar las dinámicas de un campo cultural complejo, atravesado por tensiones religiosas, políticas y económicas, sino también dar cuenta en su inserción en las redes de producción y circulación editorial transnacional. De esta forma, el autor ha contribuido no sólo al estudio de una comunidad que hizo del libro un artefacto central de su vida cultural y social, sino también al análisis histórico y sociológico del mundo editorial y literario de la ciudad de Buenos Aires.